

presenta un resumen de la teoría de los fondos aplicada a una serie de casos, en los cuales aparecen algunas posibilidades interesantes para las nuevas formas de informes financieros. El lector que desee una visión preliminar de los fines hacia los que se dirige este trabajo, tal vez desee examinar el capítulo VII antes de leer la exposición teórica. Sin embargo, el autor ha considerado más deseable presentar el tema de la teoría de los fondos en la forma desarrollada en este estudio; consecuentemente, las nociones operacionales que dan a la teoría de los fondos un contenido con significación, se analizarán antes de que se intenten sugerir las formas en las que se puede aplicar dicha teoría.

*La corporación industrial planteó nuevas demandas a la contabilidad en relación con la separación del capital y del ingreso; cálculos más exactos de las utilidades y la depreciación sistemática de los activos fijos. Estos casos en la historia de las empresas industriales inglesas durante el Siglo XVIII y la primera parte del XIX, sugieren que estaban ya en uso una gran variedad de métodos para valorar los activos, determinar los ingresos y calcular la depreciación. Dichos métodos, con el tiempo, dieron lugar a lo que A.C. Littleton denomina "la supervivencia de lo satisfactorio".*

## 10. La Contabilidad del Capital en la Revolución Industrial

*Sidney Pollard*

La noción de "capital" ha perdurado siempre como punto central del concepto de capitalismo y de las teorías que intentan describir su evolución. Normalmente se conviene en que ha habido una transformación lenta del concepto inicial de capital, que era fundamentalmente "personal" y "específico", sobre todo en sus formas (circulantes) financieras y comerciales hacia el capital, tal y como se le encuentra en las etapas avanzadas del "alto capitalismo", época en la cual se ha convertido en general y anónimo, incluyendo proporciones considerables de "capital fijo", en las empresas industriales y de servicios públicos. En este desarrollo, a la Revolución Industrial Inglesa generalmente se le reconoce que dio un gran paso y dio origen a las primeras teorías consistentes de capital, así como a la introducción de la idea de "capital fijo" en la contabilidad. Este artículo intenta examinar desde este punto de vista las cuentas y otros registros que fueron llevados por las empresas inglesas, en el período que llega hasta cerca del año de 1830. Al principio, se revisa

brevemente alguna literatura existente sobre este tema, con base (como casi toda la historia sobre la contabilidad), fundamentalmente en libros de texto de contabilidad.<sup>1</sup>

Fue Werner Sombart el primero que colocó las prácticas contables en el centro de una teoría del desarrollo capitalista. De acuerdo con dicho autor, es la partida doble la que dota al mundo económico de exactitud, de conocimiento y de sistema; la que proporciona la idea de cuantificación, de maximización de los ingresos (utilidades), en lugar de señalar su existencia o el incremento del valor del capital, independientemente de su composición, y de separar al empresario del capital, al crear a la empresa como una entidad independiente.

*Es solamente esta forma de contemplar las cosas la que crea la misma idea de capital.* (bastardilla del autor). Consecuentemente, es posible afirmar que antes de la contabilidad por partida doble no existía la categoría (o concepto) de "capital", y que si no fuera por ella no existiría.<sup>2</sup>

Por ello el capital se puede definir como la riqueza destinada a producir utilidades, controladas éstas por la contabilidad por partida doble, de la cual surgen también las distinciones más refinadas de "capital fijo", "capital circulante" y otras.

Weber extendió el análisis, constriñendo la parte que correspondía a la contabilidad en la creación de la racionalidad en los negocios, como sigue:

Un establecimiento capitalista racional es el que cuenta con una contabilidad del capital, "es decir, un establecimiento que determina su poder de generar ingresos a través de cálculos, de acuerdo con los métodos de la contabilidad moderna y lo sorprendente de un balance...<sup>3</sup> La presunción más general para la existencia del capitalismo actual, es que la contabilidad racional del capital es la norma para todas las empresas industriales que están interesadas en la satisfacción de las necesidades cotidianas.<sup>4</sup>

La tesis de Sombart-Weber se intentó adecuar al marco del punto de vista aceptado por el desarrollo capitalista, el cual, con riesgo de efectuar

<sup>1</sup> La investigación en la que se basa este trabajo se posibilitó por un permiso de la Houlton-Norman Fund of the Bank of England.

<sup>2</sup> Werner Sombart, *Der Moderne Kapitalismus* (3rd. ed., Munich & Leipzig, 1919, 2 vols.), Vol. II / 1, p. 120, también *passim*. Ver también B. S. Yamey, "Accounting and the Rise of Capitalism", in *Studi in Onore di Amintone Fanfani* (Milán, 1962), Vol. 6, p. 833.

<sup>3</sup> Adelante afirma erróneamente: "La elaboración del balance fue mencionada por primera vez por el teórico holandés Simon Stevin, en el año de 1698".

<sup>4</sup> Max Weber, *General Economic History* (Glencoe, 1950), pp. 275, 276, también p. 354.

una burda ultrasimplificación, puede describirse como que tuvo dos etapas principales: la transformación inicial de los negocios dedicados a hacer préstamos, al capitalismo comercial, que se inició en Italia en los Siglos XIII y XIV, y el cambio del capitalismo comercial al industrial, que se inició en Inglaterra en el Siglo XVIII. Aunque el cambio original creó la contabilidad racional, fue el último el que forzó a los capitalistas a introducir el "capital fijo" en su contabilidad y permitió a los economistas que evolucionaran el concepto moderno de capital.

Dentro de este esquema histórico que se denominó "clásico, se ha dicho que la primera etapa fue la que tuvo el desarrollo de la partida doble, porque mientras el prestamista de dinero sólo requería de un registro de sus operaciones más importantes, el comerciante necesitaba una verificación de su actuación administrativa y requería un conocimiento de los "totales de sus inversiones mercantiles".<sup>5</sup> Sin embargo, en la práctica, los libros de los primeros comerciantes generalmente mostraban los costos y las entradas por separado para cada negocio mercantil, con lo cual ignoraban el capital del comerciante en su calidad de cantidad con determinado significado. Aún durante la mayor parte del Siglo XVII,

la idea de un capital que se va a mantener, incrementado periódicamente y consecuentemente la idea de los dividendos, es totalmente desconocida por muchas de las... compañías de capital conjunto.<sup>6</sup>

los costos a menudo se calculaban en relación con la participación individual y las utilidades de las compañías comerciales se dividían de acuerdo con la forma de bienes. Por ejemplo, en esa época, en la Compañía de las Indias Orientales Holandesas "los dividendos se pagaban de los saldos netos disponibles, y la noción estricta de utilidad nunca se comprendió o utilizó para llevar los libros".<sup>7</sup> Las empresas prestamistas, sin el estímulo mental del cálculo de los valores de las partes y de la distribución periódica de las utilidades, estaban aún más atrasadas<sup>8</sup> y los preceptos de Defoe que provienen de la primera parte del Siglo XVIII, consistían en consejos para lograr la perfección, más que para reflejar la realidad:

<sup>5</sup> A. C. Littleton, *Essays in Accountancy* (Urbana, 1961), p. 66.

<sup>6</sup> Sombart, *op. cit.*, p. 160, con base fundamentalmente en Scott.

<sup>7</sup> A. B. Levy, *Private Corporations and their Control*, (London, 1950, 2 vols.), Vol. 1, p. 19.

<sup>8</sup> Como ejemplo de la contabilidad mercantil portuguesa del Siglo XVIII, en lo referente a llevar cuentas de negocio por negocio, véase L. S. Sutherland, "The Accounts of an Eighteenth-Century Merchant", *Economic History Review*, (2nd Series) III (1932), p. 375.

Los libros son los registros de los bienes del comerciante, el índice de su capital; todo lo que posee en el mundo el comerciante, debe encontrarse en... ellos: "Artículos en el almacén, efectivo en la caja, deudas a su favor". Si él reúne estos tres elementos "y luego examina sus cuentas para obtener el saldo, que es realmente lo que vale en el mundo".

tendrá ciertamente una noción de su capital mercantil.<sup>9</sup>

• La fecha de penetración del capitalismo comercial por las consideraciones racionales, no es muy exacta. Por ejemplo, Sombart parece colocarla en los siglos XVII y XVIII, mientras que Weber se inclina por el Siglo XIX.<sup>10</sup>

El segundo paso del esquema "clásico", fue el reconocimiento del "capital fijo".

Desde el punto de vista teórico, la diferencia básica entre el capitalismo industrial y el comercial, depende de la naturaleza de las acumulaciones capitalistas bajo ambos sistemas. En el capitalismo mercantil, el capital es básicamente una existencia en el comercio o un fondo revolvente, que se utiliza para adquirir materias primas y pagar salarios y que se restituye con la venta de los productos terminados. Hay muy poca inversión en equipo productivo, tal vez con dos excepciones notables: las industrias mineras y de transportación. Por otra parte, el capitalismo industrial, presupone grandes inversiones en equipo, antes de que pueda realmente empezar la producción. Por ello, la depreciación, el mantenimiento y los gastos indirectos se han hecho importantes para calcular el costo. Un ejemplo aclarará esto: en una de las sociedades del Siglo XVI de los Médicis para la manufactura de telas de lana, la depreciación era menos del uno por ciento del costo. En otras palabras, la depreciación era francamente insignificante. Los gastos indirectos (sic) llegaban sólo al 10%. Consecuentemente, los costos directos eran en todo caso el factor determinante.<sup>11</sup>

Los primeros y más importantes capitalistas cuyas contabilidades aún sobreviven, tales como los Médicis o los Fuggers, tenían un capital fijo, insignificante para que las formas especiales de contabilidad o los nuevos conceptos resultaran necesarios,<sup>12</sup> aunque en Venecia, los principales renglones de capital fijo, que eran las embarcaciones, las rentaba el Estado a las sociedades o mercaderes, y en esta forma se convertían en costo primo.<sup>13</sup> Fue única y básicamente en la Revolución Industrial cuando

<sup>9</sup> Daniel Defoe, *The Complete English Tradesman* (1841 ed., London, 20 vols.) Vols 17 y 18, p. 310. El contexto aclara que Defoe se refería a los grandes comerciantes, no a los detallistas que, de acuerdo con él, necesitaban libros sólo si concedían crédito.

<sup>10</sup> Sombart, *op. cit.*, p. 126; Weber, *op. cit.*, p. 176.

<sup>11</sup> Raymond de Roover, "The Commercial Revolution of the Thirteenth Century", in F.C. Lane y J.C. Riemersma, *Enterprise and Secular Change* (London, 1953), p. 85.

<sup>12</sup> S. Paul Garner, *Evolution of Cost Accounting to 1925* (Alabama, 1954), esp. pp. 5-13.

<sup>13</sup> F.C. Lane en *Enterprise and Secular Change*, p. 94.

el aumento en los montos de capital fijo hicieron que las inversiones permanentes y la regularidad del ingreso que provenía de ellos, resultara importante. Con esto, comenzaron los "problemas de los contadores", problemas que éstos y tenedores de libros no habían tenido necesidad de considerar, excepto en forma aleatoria. Estos problemas surgían principalmente en relación con las grandes sumas de capital invertidas en la planta, el equipo y el equipo de transporte.

Estos problemas incluían la distribución de los gastos indirectos, la pregunta de si el interés debía incluirse como costo y si debían considerarse las utilidades de los contratos no terminados.<sup>14</sup> Weber parece haber llegado a una conclusión semejante:

Una industria es un taller industrial con trabajo libre y capital fijo. Es irrelevante la composición del capital fijo... el hecho crucial es que el empresario opera con capital fijo, en relación con el cual es indispensable la contabilidad del capital. Por ello, en este sentido, una factoría significa una organización capitalista del proceso de producción, i.e., una organización de trabajo especializado y coordinado con un taller, que requiere la utilización de la contabilidad de un capital fijo... En igual forma que entre el sistema doméstico y la industria fue decisivo el volumen de capital fijo.<sup>15</sup>

La conclusión de Lord es aún más firme:

El desarrollo de la máquina de vapor y la acumulación de capital, están inexorablemente unidos y no pueden separarse sus procesos históricos.<sup>16</sup>

El esquema "clásico" ha sido criticado. Ante todo, se ha argüido que la noción de un capital continuo y de una empresa continua, no era necesariamente más racional que, por ejemplo, el antiguo proceso de "balancear" cada viaje de negocios por separado. No sólo era menos útil reunir todas las actividades mercantiles y calcular utilidades sobre el capital "invertido", que verificar por separado el ingreso de cada una de las transacciones importantes, sino que también era menos lógico. Con la Revolución Industrial,

la utilización en gran escala de capital fijo, aumenta en forma incalculable la dificultad de determinar las utilidades obtenidas en un año específico... el negocio es continuo. La maquinaria funciona durante muchos años; el edificio de la fábrica permanece durante una generación; el ferrocarril se construye para durar por siempre. El proceso industrial se basa en un flujo indeterminable de materias primas, de artículos en proceso y de artículos terminados.

<sup>14</sup> John Lord, *Capital and Steam Power* (London, 1923), p. 231; R.S. Edwards, "Some Notes on the Early Literature and Development of Cost Accounting in Great Britain", Series in *The Accountant*, XCVII (1937), p. 193; Garner, *op. cit.*, p. 28, también pp. 1, 29.

<sup>15</sup> Weber, *op. cit.*, pp. 163, 173-4.

<sup>16</sup> Lord, *op. cit.*, p. 62. Cf también Garner, *op. cit.* p. 1, nota 1; u. l. Urwick y E. F. L. Brech, *The Making of Scientific Management* (London, 1959 ed., 3 vols.) vol 2, p. 20.

Para llegar a la cifra tradicional de las utilidades anuales, se tiene que seccionar o separar una gran cantidad de cosas.<sup>17</sup> Al mismo tiempo, se ha demostrado que la partida doble no asegura necesariamente la racionalidad.<sup>18</sup>

En segundo lugar, han surgido dudas en lo referente a la oportunidad, sobre la base de que unos cuantos ejemplos de la antigua contabilidad por partida doble no proporcionan un rasgo definitivo o un sistema económico nuevo.

Las ideas del mismo tipo deben producir resultados muy diferentes, de acuerdo con su contexto social. Pueden estar aisladas y no carecer de importancia social, o pueden ser dominantes y controlar a toda la sociedad.

Se ha exagerado la importancia de estas "islas" del capitalismo comercial inicial, en un ambiente no capitalista, y la tesis de Weber-Sombart por concedido a la iniciación del capitalismo actitudes demasiado prematuras en la historia europea.<sup>19</sup>

Pero, en tercer lugar, en calidad de consideración histórica, un estudio de los libros de texto y de algunos libros de contabilidad durante el período de 1494-1840, señalan muy poco cambio, después de que los métodos habían cristalizado al terminar el Siglo XVI, y poca racionalidad en relación con el capital. Los balances son característicos y se confeccionaban, no en períodos regulares para servir de control y comprobación, sino al terminarse los libros, para proceder a las transferencias a los nuevos folios; rara vez se modificaban los valores de los activos, como hubiera sido necesario si los comerciantes realmente hubieran deseado conocer la posición de su capital; sobre todo, la cuenta de capital, totalmente alejada de constituir el centro de los cálculos racionales, se resumía (como parte de la cuenta de pérdidas y ganancias) en una mezcolanza de apartados, cuya característica común era que no se podían colocar en ningún otro lugar, tales como dotes, pérdidas de dinero, o reclamaciones que no había posibilidad de recuperar.<sup>20</sup>

El primer libro de texto que propuso la idea del capital como una abstracción separada del negocio el de Hustrcraft Stephens, *Italian Bookkeeping reduced into an Art* (London, 1735), ha sido descrito como una

<sup>17</sup> H. R. Hatfield, "A Historical Defence of Bookkeeping" en W. T. Baxter (ed.), *Studies in Accounting* (London, 1950), p. 11 también B. S. Yamey, "Scientific Bookkeeping in the Rise of Capitalism", *ibid.*, esp. pp. 27-8.

<sup>18</sup> Este tema ha sido tratado extensamente por Yamey, "Accounting in the Rise of Capitalism", pp. 837 ff.

<sup>19</sup> P. C. Gordon Walker, *Capitalism and the Reformation*, Econ. Hist. Rev. VIII (1937), pp. 1-4.

<sup>20</sup> Yamey, "Scientific Bookkeeping" y "Accounting and the Rise of Capitalism", *passim*.

que se adelantó un siglo a su época.<sup>21</sup> Aún los siguientes dos libros que tratan al capital en esta forma, el de J. W. Fulton, *British-Indian Bookkeeping* de 1800 y el más famoso, de F. W. Cronhelm, *Double Entry by Single*, de 1818,<sup>22</sup> eran golondrinas de un verano muy remoto.

En cada época, la práctica real estaba retrasada tras el ideal de los libros de texto.<sup>23</sup> Antes de volver a la práctica de la Revolución Industrial, vale la pena hacer notar que en 1820 y en los años subsecuentes, aún los bancos no tenían conciencia de la importancia de distinguir en su contabilidad su propio capital, o de clasificar sus activos en relación a su liquidez y se pueden encontrar ejemplos de una contabilidad muy primitiva aún en el período de 1840 y años subsecuentes. También los ferrocarriles, a pesar de su estructura de capital por acciones, hasta bien entrada la segunda mitad del Siglo XIX, no podían distinguir entre capital e ingreso, lo cual permitió a personas como George Hudson, medrar a expensas de las oportunidades de fraude que proporcionaba dicha incertidumbre. A su vez, la "mayoría (de los ferrocarriles) era correcta en su actitud hacia las finanzas y la contabilidad ferroviaria" porque "había poca experiencia de que las compañías pudieran concluir".<sup>24</sup> En los Estados Unidos de América, hasta los años subsecuentes a 1890, los capitalistas "no distinguían entre capital fijo y capital de trabajo, o al menos no en forma efectiva" y también en Inglaterra, la iniciación de la moderna contabilidad de costos proviene solamente de los años posteriores a 1880.<sup>25</sup>

## II

Las empresas industriales cuyos registros han sido estudiados para este trabajo, formaban inevitablemente sólo una pequeña muestra de las empresas existentes, y una muestra prejuiciada por la posibilidad de supervivencia y la de accesibilidad a los registros. Sin embargo, aunque también está grandemente prejuiciada u orientada hacia las empresas grandes y agresivas de aquella época, podemos justificarnos al suponer que representa las prácticas más complejas que se utilizaron en esa época; es posible que la mayor parte de las empresas estuvieran más atrasadas.

<sup>21</sup> J. G. C. Jackson, "The History of Methods of Exposition of Double-entry Bookkeeping in England", en A. C. Littleton and B. S. Yamey (ed.) *Studies in the History of Accounting* (London, 1956), pp. 307-9.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 309-10, también B. S. Yamey, "Edward Jones and the Reform of Bookkeeping 1795-1810", *ibid.*, p. 318.

<sup>23</sup> E. G. B. S. Yamey, "The Development of Company Accounting Conventions", *Three Banks Review*, 47 (1960); Peter Ramsey, "Some Tudor Merchants' Accounts", en Littleton y Yamey, *op. cit.*, p. 195.

<sup>24</sup> H. C. F. Holgate, *English Bank Accounting and its Historical Background* (London 1948), p. 13, Harold Pollins, "Aspects of Railway Accounting Before 1868" en Littleton y Yamey, esp. p. 339, Harold Pollins, "A Note on Railway Constructional Costs, 1825-1850", *Economía*, XIX (1952), p. 401; N. A. Stacey, *English Accountancy, a Study in Social and Economic History, 1800-1954* (London, 1954), pp. 13-14.

<sup>25</sup> N. S. B. Gras, "Capitalism-Concept and History", en *Enterprise and Secular Change*, esp. p. 77; David Solomons (ed.) *Studies in Costing* (London, 1952), pp. 18-19.

Muy pocas de estas empresas adelantadas (para anticipar nuestra conclusión en este aspecto) mostraban, en su práctica contable, comprensión de la significación o concepto de capital, sobre todo de capital fijo, tal y como se postulaba en el esquema "clásico". Sus prácticas se caracterizaban por dos herejías fundamentales: el tratamiento del capital como un auxiliar empresarial, en lugar de considerarlo como la fuerza motora central de la empresa, y la confusión entre capital e ingreso.

Para fines de exposición, será más fácil empezar con el hecho de que la empresa típica era una sociedad. Las empresas de capital común eran escasas y con frecuencia tomaban los moldes de las sociedades, mientras que las sociedades unipersonales eran más escasas aún entre las empresas grandes. Normalmente, una sociedad principiaba con un capital fijo, dividido a su vez en porciones fijas: por ejemplo, en Cyfarthfa, William Crawshay Sr. tenía un capital de 100,000 libras esterlinas y su socio Benjamin Hall 60,000 libras esterlinas.<sup>26</sup> Al terminar el año, a cada socio se le acreditaba el interés sobre su capital y el superávit neto remanente se dividía en la proporción fija, en este caso 5:3 y se acreditaba también a la cuenta de socios. Sin embargo, como los dividendos de intereses no se pagaban, sino que se acumulaban, con excepción de los recibos irregulares hechos por los socios para satisfacer sus gastos ordinarios, las cifras de capital real, muy rápidamente divergían de las sumas cerradas, tanto en términos absolutos como en las proporciones de lo que les pertenecía a cada uno de los socios. Más aún, todos los socios no necesariamente aportaban el total de las sumas totales de su participación; esto se hacía especialmente cuando se les admitía en una sociedad ya existente, como peritos administrativos o como hijos de socios. Por ejemplo, el retiro o la defunción de un socio requería el pago de la parte de capital a los ejecutores, cosa que podía distorsionar a los accionistas reales de los nominales durante muchos años.<sup>27</sup> La sociedad Knight's Stourbridge, de acuerdo con las cuentas vigentes en 1726-36, arregló su capital nominal en cifras cerradas cada vez que se efectuaban nuevos trabajos por el grupo,<sup>28</sup> pero normalmente las partes reales tendían a divergir en forma cada vez mayor del capital nominal, hasta que las partes de los socios se ajustaban ante los cambios y renovaciones de la sociedad. Sin embargo, en el interim, los socios continuaban recibiendo intereses sobre sus aportaciones (un incentivo para ahorrar y reinvertir las utilidades), mientras que las utilidades se distribuían de acuerdo con la fórmula original.

<sup>26</sup> Cyfarthfa MSS, Nat. Lib. Wales, Vol. 1 y Box 12.

<sup>27</sup> E.g. R. E. Wilson, *Two Hundred Precious Metal Years* (London, 1960), p. 39; W. G. Rimmer, *Marshalls of Leeds, Flax Spinners 1788-1886* (Cambridge, 1960), pp. 47, 68-9; H. Heaton, "Financing the Industrial Revolution", *Bull. of the Business Historical Society*, XI (1937), pp. 8-10; *Spencer-Stanhope Muniments*, MS, Sheffield City Library, No. 60458; J. R. Harris, *The Copper Industry in Lancashire and North Wales, 1760-1815* (Ph. D. Thesis, Manchester, n.d.), pp. 209, 246-8; R. H. Campbell, *Carron Company* (Edinburgh, 1961), p. 137.

<sup>28</sup> R. L. Downes, "The Stour Partnership, 1726-36", *Econ. Hist. Rev.* (2nd. Series), III (1950), pp. 90-1.

4 Había también una distinción clara y paralela entre el interés y las utilidades en la contabilidad de costos. El interés se trataba como costo, en forma totalmente aceptada para calcular la posibilidad de los negocios que se planeaban llevar al cabo, pero frecuentemente también en cuentas del pasado. Esto era natural cuando el capital estaba prestado<sup>29</sup> o se obtenía de una compañía asociada, como en el caso de la Soho Foundry, que obtuvo su capital de Boulton & Watt,<sup>30</sup> o cuando el pago se había realizado en documentos que se tenían que descontar.<sup>31</sup> Pero era muy común también en otros casos,<sup>32</sup> y hay muchas pruebas que señalan que en el lenguaje común las "utilidades" a menudo se consideraban como superávit, *después* de que se pagaban los intereses.<sup>33</sup> A su vez, las utilidades *menores* que la tasa de interés esperada, se consideraban como "pérdidas"<sup>34</sup> — un remedo de la práctica actual en las industrias nacionalizadas—.

Normalmente, este interés se calculaba como costo, año tras año, sobre la inversión original, pero alguna vez se le basó en los valores actuales del capital:<sup>35</sup> por ejemplo en la Mona Mine Co. "sobre el valor

<sup>29</sup> E.g. *Herculeanum Pottery MSS*, Liverpool Central (Picton) Library, Minute Book (No. 47, 5 February), 1811, 27 February, 1821; Hugh Malet, *The Canal Duke* (Dawlish and London, 1961), p. 145; British Transport Commission Archives, York, ACN/1/3, Minute Book, Aire and Calder Navigation, 9 March 1709.

<sup>30</sup> La antigua firma adelantó 21,600 libras esterlinas, de las cuales el 5% fue pagado con regularidad hasta la devolución efectuada en 1812. E. Roll, *An Early Experiment in Industrial Organisation, being a History of the Firm of Boulton & Watt, 1775-1805* (London, 1930), esp. pp. 123, 164, 253-5, 260; J. R. Immer, *The Development of Production Methods in Birmingham 1760-1851* (D. Phil. Thesis, Oxford, 1954), p. 189.

<sup>31</sup> Por ejemplo la bonificación del 5% reclamada en 1814 sobre su participación por los Walkers cuando referían sus costos a su arrendatario, el Conde Fitzwilliam, *Wentworth Woodhouse Muniments*, MS, Sheffield City Library, F. 106e.

<sup>32</sup> E.g. Cyfarthfa, Hirwain and Treforest, 1811-67, John P. Addis, *The Crawshay Dynasty, a Study in Industrial Organisation and development, 1765-1867* (Cardiff, 1957), pp. 164-7; the Gadlis mines, 9 years ending 1790, a Raistrick, *Two Centuries of Industrial Welfare, the London (Quaker) Lead Company, 1692-1905* (London, 1938), p. 127; Mona Mine 1818-30, *Mona Mine MSS*, Univ. Coll. North Wales, Nos. 159-64, 167, 1544-7, 2802, 3047; Got mills, partnership accounts 1795-1814, *Gott Papers*, MS, Brotherton Library, Leeds Box VI.

<sup>33</sup> Edward Hughes, *North Country Life in the Eighteenth Century* (London, 1952), p. 157; Herbert Heaton, "Benjamin Gott and the Industrial Revolution in Yorkshire", *Econ. Hist. Rev.*, III (1931), p. 64; W. R. Scott (ed.), *The Records of a Scottish Cloth Manufacturer at New Mills, Haddingtonshire, 1681-1713* (Edinburgh, 1905), p. xlix; *Factories Inquiry Commission, 1st Report*, P. P. 1833, XX, D. 2, R. H. Greg, p. 30 and Appx. A; John Horner, *The Linen Trade of Europe during Spinning-Wheel Period* (Belfast, 1920), p. 105; *Nevil MSS*, Nat. Library of Wales, No. 21, Minute Book, 24 June, 1806; A. H. John (ed.), *The Walker Family, Ironfounders and Lead Manufacturers, 1741-1893* (London, 1951), p. 26, resolution of 1820; *Report of Committees on the Coal Trade, 1800*, P. P. Reports of Committees of H. o. C., 1785-1801, Vol. X, ev. Thomas Ismay, p. 559; Select Committee on Manufactures, P. P. 1933, VI, ev. John Dixon, Q. 4229, Wm. Graham, Q. 5547, Joshua Milne, QQ. 10995-11000.

<sup>34</sup> E.g. Boulton & Fothergill, J. E. Cule, *The Financial History of Mathew Boulton, 1759-1800*, (M. Com. Thesis, Birmingham, 1935), pp. 18, 35-7, 63, for Sheffield Park Mines, 1780-4, in Norfolk Muniments, MS, Sheffield City Library, Nos. S. 215-230; *Committee on South Wales Collieries*, P. P. 1810, XXIV, p. 3, ev. Henry Smith; S. Pigott, *Hollins, a Study of Industry, 1784-1949* (Nottingham, 1949), p. 35. La compañía Mona Mine llegó a tener aun una pérdida en relación con la tasa de utilidad deseada del 10% (42,000 libras) en 1794-1800 una "pérdida" de cerca de 30,000 libras esterlinas, aunque las utilidades netas fueron 12,000 libras esterlinas, *Mona Mine MSS*, No. 3544; J. R. Harris, op. cit., p. 214.

<sup>35</sup> Por ejemplo (compañías de transporte), *Norfolk Muniments*, loc. cit., P. Mathias, *The Brewing Industry in England, 1700-1830* (Cambridge, 1959), p. 471; Rimmer, *Marshalls*, p. 85; *Mona Mine MSS*, Nos. 166, 1833, 2633; A. and N. Clow, "Lord Dundonald", *Econ. Hist. Rev.*, XII (1942), p. 50; *Factories Commission*, 1833, loc. cit.; British Transport Commission, York, Archives, SAD/1/6, Minutes 13 July, 1830; *Spencers-Stanhope Muniments*, Furnace and Forge Accounts, Para un análisis más profundo de algunos de los conceptos expuestos, véase Littleton, *Essays in Accountancy*, esp. pp. 66-7.

estimado de las acciones, deudas, edificios, e implementos al 31 de diciembre de 1810.<sup>36</sup> A su vez, en el caso de la Carron Co. se cargó totalmente como costo al ingreso después de que se aclaró que había desaparecido gran parte del capital original, sobre el cual se había calculado.<sup>37</sup>

Hay otros indicios que muestran la distinción básica que se hacía entre el interés y el remanente del superávit. Por ello Robert Owen, al calcular el éxito que había tenido en New Lanark, dedujo primero el interés del 5% y posteriormente incluyó en la utilidad adicional no sólo el valor incrementado del capital representado por los bienes, sino también las 7,000 libras esterlinas pagadas en calidad de ayudas de salarios durante la escasez de algodón de 1806 —una noción de que las utilidades significaban cualquier superávit disponible, aun cuando se hubiera dispuesto de él—.<sup>38</sup> De nuevo, John Curr, al presentarle las cuentas de carbón al Duque de Norfolk por los años de 1781-90, para comparar los rendimientos directos de la administración con el remanente, llamaba al superávit, "utilidades e intereses", para mostrar que se tenía que obtener un interés antes de que se considerara que un negocio era redituable. Alexander Mason, el proyectador de los escoceses, ofrecía a los inversionistas el interés aun antes de que se hiciera el pago de sus honorarios administrativos, mientras que Samuel Walker consideraba que sus ingresos como maestro fundidor deberían provenir en forma separada de las siguientes fuentes: interés sobre el capital, riesgo y administración.<sup>39</sup>

Todas estas prácticas se entrelazan bajo un mismo supuesto común, aunque no se le mencione: el supuesto de que las utilidades no están directamente relacionadas por el monto del capital y, consecuentemente, no se paga por el capital ni se crean por el capital. El capital se recompensa en forma adecuada con el interés a la tasa corriente, la cual, dicho sea de paso, se supone que es bastante elástica y limitada por las fallas específicas y personales, más que por el precio. Las utilidades son diferentes y son la recompensa de la característica del emprendedor *per se*, dependiendo de la habilidad o pericia, de la situación mercantil concreta, o de la pura suerte, el empresario o emprendedor usa el capital simplemente como herramienta, por el cual él paga la tasa del mercado.<sup>40</sup> Esto contrasta directamente con el supuesto de los economistas clásicos, de que

<sup>36</sup> *Mona Mine MSS* No. 3063, Sanderson to Paget, 2 October, 1811.

<sup>37</sup> R. H. Campbell, "The Financing of Carron Company", *Business History*, I (1958), p. 28.

<sup>38</sup> Robert Owen, *Life of Owen, by himself* (1920 ed., London), p. 120. Frank Podmore, *Robert Owen, a Biography* (1923 ed., London), p. 93.

<sup>39</sup> *Norfolk Muniments*, S. 196; (Alexander Mason), *An Appeal to the Common Sense of Scotsmen* (Edinburgh, 1747), p. 64. Article VI, *S.C. on Manufactures*, 1833, ed. Samuel Walker, O 9561.

<sup>40</sup> Compárese Sir James Stewart, cuando describe los "ingeniosos trabajadores" que en gran parte se convirtieron en fabricantes. "El interés que paga por el dinero prestado es muy poco, cuando se le compara con el valor creado por el empleo de su tiempo y talento". Por supuesto, él aún utiliza los términos "trabajador" y "fabricante" indiscriminadamente y denomina utilidades a su remuneración. Sir James Stewart, *Political Economy* (London, 1767, 2 Vols.) Vol. 2, pp. 137, 490-1, 493.

Las sumas recibidas como "salarios" por los empresarios particulares, parecían depender de la cantidad de capital que tenían disponible y no de la cantidad de trabajo efectuado por ellos.

Más aún, el esquema de pensamiento de los contadores no es consistente con la distribución ordenada por el mercado del capital en relación con su rendimiento marginal, o con cualquier oferta que se base en las utilidades prometidas: el precio ofrecido es el mismo dondequiera, aunque el riesgo puede ser diferente. A su vez, no se ha encontrado un sólo caso del cálculo contemporáneo de la tasa de utilidades sobre el capital en el sentido moderno, aunque es conveniente hacer notar que se han hecho muchos intentos sobre la base de los registros existentes, por los autores modernos. Aún así, el punto de vista del economista contemporáneo era que "la tasa

de utilidades... siempre se reconoce o estima por la proporción o razón que guarda con el capital del cual proviene... la tasa de utilidades se obtiene por la razón del monto de utilidades obtenidas en un año, en relación con la suma de capital que las originó.<sup>41</sup>

No disponemos de espacio para tratar las causas de ésta que es nuestra primera herejía, aunque se pueden mencionar brevemente tres. Una era el método de contabilidad de sociedades ya mencionado, que se orientaba hacia alentar la distinción entre el interés sobre capital y las utilidades de la sociedad. La segunda era la limitación legal del interés. La tercera que *equilibraba* la doctrina "clásica", era la porción relativamente pequeña de capital fijo (sin considerar las compañías de servicios públicos) en relación con los artículos en proceso, aportaciones y adeudos.<sup>42</sup> En muchos casos, los dos renglones de acreedores y deudores sobrepasaban en varias veces el capital original de los socios y como tendían a fluctuar ampliamente, podían dejar el residuo positivo o negativo de capital que había sido aportado por los socios que fluctuara en forma aún más amplia. Es claro que, bajo estas circunstancias, carecía de sentido hablar de utilidades sobre el capital empleado.

### III

La segunda herejía era la confusión de capital e ingreso. Esto podía considerarse en dos formas, desde el punto de vista de la propiedad, i. e.,

<sup>41</sup> El mejor resumen actual de las doctrinas económicas contemporáneas se encontrará en G. S. L. Tucker, *Progress and Profit in British Economic Thought, 1650-1850* (Cambridge, 1960), capítulo 5. Las citas son de pp. 78, 87 y 79. Los tratamientos más próximos a la idea moderna de tasa de utilidad se encontrarán en *Spencer-Stanhope Muniments*, 60478, No. 38; Henry Hamilton, *The English Brass and Copper Industries to 1800* (London, 1926), Appx. VII, pp. 359-60; Raistrick, *Two Centuries*, pp. 114, 127. Para un cálculo más reciente de las tasas de utilidad en ese período, véase F. Crouzet, "La formation du capital en Grande-Bretagne pendant la Révolution Industrielle" paper as yet unpublished, read to the International Economic History Conference at Aix-en-Provence, 1962.

<sup>42</sup> Espero tratar el problema en alguna otra parte.

como una deuda; o desde el punto de vista del equipo real, i. e., como activos; aunque los dos están relacionados. Nos referiremos a ambos oportunamente.

Tal y como se han descrito, las cuentas de socios requerían de la determinación periódica de las utilidades, para acreditárselas a los socios en los libros de la empresa, y ésto a su vez requería de una valuación de la empresa. Se utilizaban varios métodos, pero el que se encontró con más frecuencia en nuestra muestra, consistía en valorar toda la empresa a la fecha (*de novo*) de una confección del balance. De los activos totales, que incluían a los deudores, se deducían todas las deudas, con excepción del capital inicial aportado por los socios, y la diferencia, en caso de que fuera positiva, era capital —y— utilidades. Esta cifra, comparada con la suma a la que en forma semejante se había llegado durante la fecha del último balance, podía mostrar qué tan redituable había sido la empresa en el intervalo considerado, suponiendo que no se hubieran retirado partidas por los socios, aunque muy pocas empresas parecen haber hecho esta comparación. Entre las empresas más grandes que usaban este método de valuación, se encontraba la cervecería de Truman, John Marshall, Carron Co., Broadbent & Lockwood, Mona Mine Co. y (aunque es un poco dudoso), su asociado Stanley and Ravenhead, que hacía trabajos de cobre.<sup>43</sup>

Aunque este método tenía cierta lógica interna, estaba muy lejos del concepto moderno de maximización de las utilidades como fuerza motriz del capitalismo; aun cuando la noción de la continuidad o permanencia del capital como factor aislado y autónomo, está virtualmente eliminada. Debido a ello, podían desarrollarse fluctuaciones descontrolantes del "capital" de una compañía, de año a año, dependiendo del giro de comercio, la valuación de los activos y el descuento para cuentas malas. Kirkstall Forge, en un estado de cuentas para los años 1712-1757, encontró que su "capital" fluctuaba entre 1000 y 7000 libras esterlinas. Nuevamente, algunos activos que no podían valuarse con facilidad se dejaron fuera de los cálculos conjuntos: la Aire and Calder Navigation, en 1817 valuaba su "superávit propio, claro y libre de gravámenes" (frase que es mucho más realista que "capital") justamente debajo de 30,000 libras esterlinas, incluyendo 20,000 libras (en números redondos) para las balandras, aunque excluían totalmente algunas propiedades que producían alrededor de 3,000 libras por año. La Parys Mine Co., calculaba el incremento de su "capital" entre marzo de 1816 y marzo de 1824, simplemente comparando las dos valuaciones de capital, haciendo

<sup>43</sup> *Mona Mine MSS*, Nos. 3048 and 3544; Mathias, op. cit. pp. 556-8; Campbell, "Financing of Carron Co.," p. 28; R. M. Hartwell, *The Yorkshire Woollen and Worsted Industry, 1800-1850* (D. Phil. Thesis, Oxford, 1955), p. 626. En un principio este sistema había sido utilizado cuando menos desde el Siglo XIV y hasta el Siglo XVI: P. Kats, "Early History of Bookkeeping by Double Entry", *Journal of Accountancy*, (1929), pp. 278-9, 284-5; Yamey, "Accounting and the Rise of Capitalism", nota 10, A. Simpson, "Thomas Cullum, Draper", *Econ. Hist. Rev.* (2nd Series), XI (1958); Rimmer, *Marshalls*, p. 122.

totalmente a un lado renglones tales como los deudores o el valor de los arrendamientos, tal vez por razones que se anotaban en algunas cuentas de la compañía asociada Mona Mine, en 1782-89: "No se puede formar ninguna idea de lo que vale el capital de la Mine, porque no se ha elaborado balance alguno".<sup>44</sup>

Tal vez nada señala mejor la confusión resultante de la idea de capital, que la terminología utilizada. La Herculaneum Pottery encontró un "superávit de capital proveniente de las utilidades, más que suficiente para cubrir las exigencias (sic) normales del año en curso" y proponía un reembolso en efectivo de 30 libras esterlinas por acción y un dividendo en efectivo del 8%. La Coalbrookdale Co. describía como "utilidades" (divisibles entre las acciones) todo el superávit neto remanente después de que los "dividendos" (también divisibles entre las acciones, pero en números redondos) hubieran sido pagados, mientras que en el Siglo siguiente, William Matthews, un fundidor de hierro, consideraba "las utilidades del comercio de hierro como parte del interés del capital".<sup>45</sup> En la sociedad que posteriormente se convirtió en la Sheffield Smelting Co.,

Las deudas a favor de Read y Lucas, se deducían del valor total del capital, además del efectivo que ellos poseían. Esto era la utilidad bruta, la cual se deducía del capital de los socios. Posteriormente, la diferencia se dividía en las partes acordadas y se registraba como utilidad neta.<sup>46</sup>

En otras palabras, aquí el capital se convierte en parte de la utilidad bruta.

Un segundo método era el de valorar el capital de la empresa por su capacidad de generar utilidades. Algunas veces esto tomó la forma de valorar los activos por medios convencionales y luego ajustar los valores a los que se había llegado, mientras que en otras ocasiones la valuación total parecía haberse llevado a cabo sólo en base a la capacidad de generar utilidades. Los Walkers of Masbro, registraron un incremento de capital de 14,000 libras esterlinas el 1 de mayo de 1778,

Como las obras han respondido muy bien este año (con excepción de la Máquina de Vapor) se espera que la instalación no sea demasiado costosa.

Dos años después, el asiento señala:

<sup>44</sup> A. Raistrick and E. Allen, "The South Yorkshire Ironmasters (1690-1750)", *Econ. Hist. Rev.*, IX (1939), p. 185; B. T. C. Archives, York, ACN/1/32; *Mona Mine MSS*, Nos. 2635, 1280. En contraste, se puede notar que algunas de las más aceptables contabilidades agrícolas coetáneas ignoraban los capitales al iniciar y terminar sus periodos, cf. R. A. C. Parker, *Financial and Economic Affairs of the Cokes of Holkham, Norfolk, 1707-1842* (D. Phil. Thesis, Oxford, 1956), p. 57.

<sup>45</sup> *Herculaneum Pottery MSS*, No. 47, minute for 23 November, 1815; A. Raistrick, *Dynasty of Ironfounders, the Darbys and Coalbrookdale* (London, 1953), pp. 277-8, e. g. el periodo que termina el 28 de septiembre de 1740. Las ideas no eran más claras al finalizar el siglo, e. g. pp. 244-6; S. C. on *Manufactures*, 1833, ev. Wm. Matthews, Q. 9647.

<sup>46</sup> R. E. Wilson, op. cit., p. 39, refiriéndose a 1787. Benjamin Gott empezó a fabricar, después de pagar 34,000 libras esterlinas por la parte de capital de un socio muerto, con 20,000 libras esterlinas. "Net Stock and Profit in Trade", W. B. Crump (ed.), *The Leeds Woollen Industry, 1780-1820* (Leeds, 1931), p. 255.

Supongo que (120,000 libras esterlinas) es una estimación moderada. Pero observe que en el último balance, confeccionado a Mayo de 1780, la situación era tan buena, que creo que se deberían añadirse unas 2,000 libras esterlinas, con lo cual el capital resulta en 122,000 libras.

En forma contraria, en 1816,

Como consecuencia del estancamiento general del comercio y de la depreciación de todo tipo de bienes...esta valuación debe considerarse más nominal que real.<sup>47</sup>

En forma semejante, Benjamin Gott disminuyó el capital fijo del molino Bean Ing, de su valor en libros o por 46,500 libras esterlinas, a 10,000 libras, en 1817 y 5,000 en 1818, debido a las malas condiciones mercantiles.<sup>48</sup>

Cuando se planeó el Albion Mill para Londres, los 500 molinos que había se "valuaron a" 200 libras por año cada uno y, a su vez, el Albion Mill los "valuó" en 3,000 libras esterlinas por año. A estos cálculos se llegó bajo la consideración de estimar el 5% sobre una inversión de 60,000 libras esterlinas.<sup>49</sup> La primera parece ser una valuación basada exclusivamente en la capacidad de generar utilidades; resulta difícil asignar un significado a la "valuación" de la última. En un nivel mucho más complejo, Thomas Fenwick, el famoso especulador de carbón, escribió en 1818:

La forma de valuar el carbón en Northumberland está de acuerdo con el sistema de valuar las anualidades —la duración de la mina de carbón se considera como el término de los pagos de las anualidades—; la renta anual de la mina se considera como la misma anualidad y el porcentaje se fija de acuerdo con los riesgos de manejar la mina de carbón.

que es normalmente el 8%, o en casos riesgosos el 10%.<sup>50</sup>

#### IV

Al considerar el capital en el sentido de activos en trabajo la mayor parte de los fabricantes de la época de la Revolución Industrial confundían las inversiones fijas y los gastos normales<sup>51</sup> tan frecuentemente, como confundir capital y utilidades. Realmente, influidos por el hecho histórico de que la contabilidad industrial evolucionó a partir de la contabilidad

<sup>47</sup> John, *Walker Family*, pp. 14, 16, 25.

<sup>48</sup> Crump, *op. cit.*, p. 258. For Crawshay, cf. *Cyfarthfa MSS*, Vol. 1, Wm. Crawshay to Benj. Hall, 26 de agosto de 1813.

<sup>49</sup> A. D. Insull, *The Albion Mill Story* (B.A. Dissertation, Nottingham, 1955), p. 18. O.A. Wesworth, "The Albion Steam Flour Mill", *Economic History*, II (1932), p. 383.

<sup>50</sup> *Spencer Stannope Muniments*, 60579, No. 24, nota fechada el 14 de diciembre de 1818.

<sup>51</sup> Aun cuando se llevaban por separado, reinaba la confusión. Wyatt, en 1744, proponía que el capital de las empresas textiles de algodón se dividiera en "dos partes casi iguales. Que a la primera parte se la llamara capital muerto o inactivo, para el cual se calculara un interés o utilidad anual a una tasa que fluctuara entre el 10 y el 15 por ciento... Que la segunda parte se empleara en el mercado, y tuviera una utilidad no menor del 20 por ciento por año". A.P. Wadsworth y J.D. Le Mann, *The Cotton Trade and Industrial Lancashire: 1600-1780* (Manchester, 1931), p. 439.

comercial o, más exactamente, que los contadores en lo referente a su trabajo habían sido adiestrados o habían aprendido en libros de texto escritos por las firmas de contadores de los comerciantes, había una tendencia común a ignorar totalmente el equipo fijo, (excepto en lo referente a interés anual en algunas empresas), tal y como se mencionó anteriormente.

Si se incluían o no se incluían los intereses en el capital inicial, las adiciones y mejoras al equipo de capital normalmente se registraban en las cuentas normales. Tal vez la identificación de las cuentas de capital y cuentas comunes eran muy completas en el sistema de "libros de costos" de Cornish, en el que los aventureros aportaban capital o retiraban dividendos durante toda la vida de la mina, en proporción a sus partes de capital, de acuerdo con el saldo disponible, sin importar si los saldos eran del capital o de operaciones normales.<sup>52</sup> Aunque en ese tiempo el sistema se consideraba anacrónico<sup>53</sup>, en verdad, lo era más en la libertad de las minas de estaño, que con las obstrucciones de la ley y de los legistas contemporáneos, que en su actitud hacia el capital.

Una alta tasa de utilidades y una razón relativamente baja de capital fijo, así como las consideraciones técnicas, facilitaron registrar las adiciones de capital en las cuentas de ingresos. Por ejemplo, en la minería, donde rara vez el costo de cavar una galería se podía recuperar con el trabajo de tres meses,<sup>54</sup> las empresas más grandes estaban constantemente abriendo nuevas galerías, al mismo tiempo que explotaban las antiguas. Posteriormente se hizo una práctica común absorber los costos de capital en el trabajo normal de toda la empresa.<sup>55</sup> Por ejemplo, la mina de carbón Larwood, en su contabilidad, durante el año de 1789, incluía un gasto de 25 libras esterlinas por apertura de galerías, 3 libras por barrenamiento para extraer el agua de las galerías y 6 libras por 11,000 ladrillos, con la nota:

<sup>52</sup> Se encontrarán descripciones en John Rowe, *Cornwall in the Age of the Industrial Revolution* (Liverpool, 1953), pp. 22-4. H.W. Dickinson y Arthur Tiley, *Richard Trevithick* (Cambridge, 1934), p. 9; G.R. Lewis, *The Stannaries, a Study of the English Tinminer* (London, 1907), pp. 205-6 y "Tin Mining", en V.C.H. *Cornwall*, I (London, 1906) 554-5; F. Trevithick, *Life of Richard Trevithick*, (London, 1872), p. 38; *Report of the Copper Committee*, P.P., 7 de mayo de 1799, p. 39; Arthur Tiley, "Cornish Mining Notes from the Account Books of Richard Trevithick, Senior", *Trans. Newcomen Soc.* XI (1930-1), pp. 27-8.

<sup>53</sup> Roew, pp. 133-4.

<sup>54</sup> Peter L. Payne, "The Govan Collieries, 1804-1805", *Business History*, III (1961), pp. 87-8.

<sup>55</sup> G.F.J. Monkhouse, "An Eighteenth-Century Company Promoter", *Trans. Cumberland and Westmid. Antiqu. and Arch. Soc.* (New Series) XL (1940), pp. 148-9; G. Rimmer, "Middleton Colliery, near Leeds (1770-1830)", *Yorks. Bull. Econ. and Social Research*, VII (1955), p. 43; Oliver Wood, *The Development of the Coal, Iron and Shipbuilding Industries of West Cumberland, 1750-1914* (Ph. D. Thesis, London, 1952), pp. 46, 149; *Middleton of Wollaton Muniments*, MS, Nottingham University Library, Ms. Ac 120; A. Raistrick, "London Lead Company, 1692-1905" *Trans. Newcomen Soc.* XIV (1933-4), p. 130; Malet, *The Canal Duke*, p. 139; G.G. Hopkinson, *The Development of the Lead Mining and the Coal and Iron Industries of North Derbyshire and South Yorkshire, 1700-1850* (Ph. D. Thesis, Sheffield, 1958), p. 245; *Shipley Colliery MSS*, (lent by courtesy of Dr. J.E. Williams), cuentas de los años 1824, 1835.



Observo que estos tres renglones se cargan como gastos anuales promedio, sin que ninguno se haya erogado en 1789.

Aún en 1872, en la mina Dalcoath, que empleaba 1,000 trabajadores, "la inversión de capital es sólo nominal, los gastos de maquinaria se cubren como gastos de trabajo". Las fluctuaciones ocasionales en los costos anuales aparentes de la empresa, que provenían de tales inversiones discontinuas, requerían una explicación posterior:

El presente Almacén y Taller de Carpintería de Compt'g Ho., fue construido en este trimestre y se incluyó una parte importante del costo (en la contabilidad normal de este trimestre).<sup>56</sup>

En las herrerías, el capital fijo consistía en su mayor parte de hornos, fuelles y martillos, que requerían reparación y realineamiento y aparecían como costos normales, aun en una contabilidad tan compleja como la que llevaban las herrerías del sur de Yorkshire,<sup>57</sup> aun cuando el costo de construir un gran telar de algodón pudiera aparecer como un renglón en la nómina semanal, como en Mellor.<sup>58</sup> Por la misma razón, el equipo de las minas carboníferas del Duque de Norfolk, se valuaba de acuerdo con el peso del hierro y la madera en los diversos artefactos mecánicos y máquinas, mostrando la naturaleza del desembolso original.<sup>59</sup> De hecho, por donde quiera se retenían grandes volúmenes de utilidades para convertirlos en extensiones generosas del capital.<sup>60</sup>

Sin embargo, aún las empresas de servicios públicos, con sus fuertes inversiones de capital fijo, encontraban difícil de mantener la distinción entre éste y los costos normales. La Stockton and Darlington Railway, Co., consciente de vivir en una década de confusión, el 10 de julio de 1830, informaba a sus accionistas que

El estado presentado por los negocios de la compañía, es el resultado de la constante preocupación por llevar la contabilidad en tal forma de distinguir entre los gastos normales de la empresa y los cargos sobre las obras en proceso.

<sup>56</sup> Wentworth-Woodhouse Muniments, F. 96; F. Trevithick, op. cit., p. 38. Nevill MSS. No. 49, trimestre que termina el 31 de marzo de 1808.

<sup>57</sup> A. Raistrick, "The South Yorkshire Iron Industry", *Trans. Newcomen Society*, XIX, (1938-9), p. 52. También cf. *Spencer Stanhope Muniments, Accounts*; Campbell, *Carron Company* p. 62; B.L.C. Johnson, *The Charcoal Iron Trade in the Midlands 1690-1720* (Birmingham M.A. Thesis, 1950), Appx. 3 y 4.

<sup>58</sup> G. Unwin et al., *Samuel Oldknow and the Arkwrights*, (Manchester, 1924), p. 151.

<sup>59</sup> E.g. for 1773-1805, ver *Norfolk Muniments*, S. 205, S. 215-30.

<sup>60</sup> For the West India Dock Co., R. A. H. Page, *The Dock Companies in London, 1796-1864* (M. A. Thesis, Sheffield, 1959), p. 94.

aunque las cuentas que se presentaban eran tan confusas como siempre. En forma semejante, la Aire and Calder Navigation tuvo un gran problema para volver a instalar su contabilidad en 1817, a fin de que el sistema mostrara, los ingresos y los gastos reales, las pérdidas y las ganancias, así como "el aumento o disminución del valor de sus bienes raíces de año a año"; (activo fijo) pero en 1822 aún no había tenido éxito en separar el capital de los ingresos. De nuevo, la Birmingham Canal Co. Intentó una separación rigurosa cuando abrió un nuevo juego de libros en 1795, pero durante la mitad del año siguiente, hasta Marzo de 1797, el maderamen aún se presentaba en las nuevas obras, mientras que durante el siguiente semestre se registró bajo el encabezado de gastos normales.<sup>61</sup>

Por supuesto, había ejemplos de mayor complicación, hasta el grado no sólo de registrar costos del tipo de los costos del capital como interés y depreciación, sino de reunirlos en las cuentas de la matriz (diferentes de las de la sucursal) con los otros gastos "generales" o indirectos, como en el caso de las propiedades de las diversas empresas de la Fitzwilliam, cerca de Sheffield, o en las obras de Cyfarthfa y Hirwain.<sup>62</sup> Sin embargo, este método conducía al error de usar las cuentas departamentales incompletas para cálculos comparativos de los costos, y con ello se equivocaban de nuevo al tomar en cuenta los costos de capital.<sup>63</sup>

La depreciación no era ni remotamente conocida, aún en las empresas más grandes. Además de los ejemplos enumerados de empresas que registraban los costos de mantenimiento en los ingresos y aun de empresas muy conocidas, como los herreros Crowley, había, por ejemplo, la Imperial Continental Gas Association, establecida en 1824:

De acuerdo con la práctica generalmente aceptada entre las compañías de servicios públicos que funcionan en este país, la Asociación no hizo en su contabilidad provisión para depreciación. Los gastos de renovaciones se cargaron contra los ingresos a medida que se incurrierán, y como se tenían sumas importantes cuando se hicieron renovaciones periódicas de los renglones más sobresalientes del equipo de gas, hay fluctuaciones muy serias en las utilidades de semestres específicos y también... en algunas ocasiones, se experimentaron serias contracciones financieras, porque hasta 1850 la Asociación distribuyó como dividendos casi el total de sus utilidades y no tenía un fondo de utilidades retenidas con el cual financiar sus gastos de capital.<sup>64</sup>

<sup>61</sup> B.T.C. Archives, York, e.g. SAD / 23 / 21. Treasurer's account to July 1825, SAD / 1 / 6, Minute Book 10 July 1827.13 July 1830, ACN / 1 / 32, B.T.C. Archives, London, BCN4 / 364 and 4 / 365.

<sup>62</sup> E.g. *Wentworth-Woodhouse Muniments*, F.100 (Eisecar Colliery), F. 70i (Eisecar Furnace), G.44 (Eisecar Ironworks, Milton Ironworks), G. 94 (Collieries), A. 61, *Cyfarthfa MSS*, Vol. 2. Box 12, Profit and Loss Accounts, Balance Sheets for 1810, 1811. The Quaker Lead Co. pudo haber hecho lo mismo, Raistrick, "London Lead Company", p. 150. Appx. III.

<sup>63</sup> E.g. *Cyfarthfa MSS*, Vol. 2, fol. 7. *Mona Mine MSS*, No. 1281, 30 January, 1816.

<sup>64</sup> N.K. Hill, "Accountancy Developments in a Public Utility Company in the Nineteenth century", *Accounting Research*, VI (1955), p. 384.

De hecho, al finalizar el siglo XVIII la ausencia de fondos de reserva o de cargos por depreciación era típica de las empresas de capital conjunto,<sup>65</sup> una falla que se ha dicho que significaba que "un negocio complejo no era mejor que el tropiezo de un ciego".<sup>66</sup> En 1793, la valuación de una de las empresas más grandes y más avanzadas de Inglaterra, la Fundación Ketley,

fue examinada y sujeta a la misma objeción que la Coalbrookdale, de que se había hecho una depreciación pequeña o nula para los materiales y herramientas, en tal forma, que se requería una revaluación y reglas más amplias para la valuación de diferentes tipos de bienes.<sup>67</sup>

Pleasley Mills estuvo operando 6 años antes de que empezaran a depreciarse sus edificios, y 16 años antes de que su maquinaria fuera adscrita a dicho sistema. La Stockton and Darlington Railway Co., en sus primeros cálculos comparativos de costos, no consideraba la depreciación de las locomotoras, aunque en 1836 había desarrollado una cuenta de capital en la que las máquinas y vagones se depreciaban por separado. La Midland Railway manejó un fondo de depreciación en forma permanente entre 1848 y 1857, para absorber los cambios bruscos en gastos, pero en otras ocasiones seguía la práctica general de cargar simplemente los costos de reparaciones de capital y reemplazos a los ingresos y dentro de la "obsesión" reinante, se establecía cualquier fondo potencial de depreciación para nuevos edificios y en los "slumps" se disponía de él para pago de dividendos.<sup>68</sup> Aún en 1884, un libro de texto de contabilidad común y corriente señalaba que

...no siempre se considera que sean las cuentas de capital de gran importancia; y las variaciones en el valor de la planta, que surjan por uso y deterioro y otras causas, puede dejarse sin ninguna consideración.<sup>69</sup>

Es claro que hasta cierto grado se equilibraban los errores contables: un hecho que les permitió continuar durante tanto tiempo sin perjudicar o

<sup>65</sup> A. B. Dubois, *The English Business Company after the Bubble Act, 1720-1800* (New York, 1938), p. 364; también J. H. Soltow, "Scottish Traders in Virginia, 1750-1775", *Econ. Hist. Rev.*, (2nd Series) XII (1959), p. 89.

<sup>66</sup> W. T. Baxter, *The House of Hancock: Business in Boston 1724-1775*, (Cambridge, Mass., (1945), p. 243.

<sup>67</sup> Raistrick, *Dynasty of Ironfounders*, pp. 214-5. Los bienes raíces fueron amortizados de 138,000 libras esterlinas a 105,000 libras esterlinas.

<sup>68</sup> Pigott, Hallins, p. 38; B. T. C. Archives, York, SAD / 1 / 145, Report 1836. Cf. también *Herculeanum Pottery MSS*, No. 47, Minute Book, 2 November, 1819; Pollins, "Aspects of Railway Accounting", pp. 347-8; Stirling Everard, *The History of the Gas Light and Coke Company, 1812-1949* (London, 1949), p. 111.

<sup>69</sup> Ewing Matheson, *The Depreciation of Factories* (4th ed. London 1910), Prefacio a la edición de 1884. El autor llega a afirmar que el alcance del capital fijo y de la empresa de capital conjunto había requerido introducir la práctica de la depreciación. Cf. también Edwards, "Early Development of Cost Accounting", p. 193. Los primeros libros de texto que tratan el tema de la depreciación, fueron franceses: Payen (1817), De Cazaux (1824) y Godard (1827); Garner, *op. cit.*, pp. 44, 53-4; Solomons (ed.), *Studies in Costing*, p. 10.

lesionar a las compañías hasta llegar a la quiebra. Por ello, la ausencia de depreciación podía, en cierta etapa de crecimiento, estar perfectamente compensada por adiciones al capital que *no* se registraban en la cuenta de capital en tal forma que los valores en libros y los activos reales continuaban correspondiéndose. En forma semejante, compartir totalmente los excedentes (surplus) podía neutralizarse, a través de permitir que se acumularan en calidad de asientos contables—hasta que la valuación del siguiente cambio en el arreglo de la sociedad rectificaba la posición—. Sin embargo, el ejemplo de la Gas Association muestra que no siempre se llevaba a cabo esta afortunada complementación y algunas compañías tuvieron que tomar medidas más drásticas para proteger sus fondos. Algunas de las cervecerías más grandes, Benjamín Gott & Partners y Llangavelach, dividían las tenencias de los socios en dos partes, de las cuales solamente una de ellas era retirable; los socios de la Carron, acordaron formalmente reinvertir sus excedentes que sobrepasaran el 5% de interés, y algunas compañías de capital conjunto prohibían en forma explícita el pago de dividendos de capital.<sup>70</sup>

Aun cuando la práctica de la depreciación había sido introducida, no se derivaba necesariamente de una visión "racional" de capital. En algunos casos se la utilizaba para disminuir los pagos de impuestos:

"Es mejor depreciar y no sostener todas las cuentas del tipo que he señalado", ordenaba William Crawshay en 1814, "sobre todo cuando aun hay impuestos prediales que cubrir".<sup>71</sup>

por supuesto, asegurando la existencia de los bienes de propiedad, antes de depreciar. En otros casos, la depreciación tenía objetivos fraudulentos: las maquinaciones de la familia Stanton dentro de la Carron Company, han sido descritas recientemente con detalle por Mr. R. H. Campbell.<sup>72</sup>

Sin embargo, generalmente los objetivos de la depreciación iban desde el deseo de tener una verdadera valuación, hasta la necesidad más práctica de permitir el reemplazo, la reparación y el mantenimiento, sin desequilibrar el saldo de ningún período contable o permitir una distribución exagerada de dividendos.<sup>73</sup> Sin embargo, se podía hacer un

<sup>70</sup> P. Mathias, *op. cit.*, p. 315; R. M. Hartwell, *The Yorkshire Wollen and Worsted Industry*, p. 657; G. G. Francis, *The Smelting of Copper in the Swansea District* (2nd ed., London, 1881), pp. 106-8; Campbell, "Financing of Carron Co.", p. 23; G. H. Evans, Jr., *British Corporation Finance* (Baltimore, 1936), pp. 4, 76, 116-9.

<sup>71</sup> *Cyfarthfa MSS*, Vol. 1, W. Crawshay to Banj. Hall, 6 May 1814. Es importante que en este período de las guerras con Francia no habría propiamente retroprogramas por depreciación. P. K. O'Brien, "British Incomes in the Early Nineteenth Century", *Econ. Hist. Rev.*, (2nd Series) XII (1959), p. 261.

<sup>72</sup> Campbell, *Carron Company*, pp. 137, 165ff.

<sup>73</sup> Cf. Pollins, "Aspects of Railway Accounting", p. 343.

intento de una verdadera valuación tan fácilmente con la práctica mercantil de valuar anualmente las acciones, como a través de depreciar, lo cual presupone la idea más avanzada de un capital fijo y continuo. Por ejemplo, aquí tenemos los renglones de capital fijo de la cuenta de "existencias" de la Mona Mine para los años de 1829 y 1830 (chelines y peniques):<sup>74</sup>

	1829	1830	Notas
Máquinas de vapor "valuadas en"	£ 400	£ 350	
Malacates y anexos	629	663	artículos adicionales en 1830
La goleta "Hero", por valuación	£ 1,500	£ 1,500	
Hornos	£ 1,600	£ 1,540	18 en 1829, 17 en 1830.

Independientemente de la primera apariencia, todos los renglones incluídos son valuaciones sencillas, resumidas, sobre los hechos de una larga lista, en la que estaban mezclados almacenes y existencias y de la cual era evidente que estaba totalmente ausente la idea del capital permanente. Se pueden encontrar ejemplos semejantes en las grandes cervecerías, en las herrerías de Crawshay y en la Herculaneum Pottery.<sup>75</sup> Aun en las empresas en que había sido introducido el porcentaje de depreciación, en la práctica, el comerciante a menudo reducía el valor en libros de los inventarios disponibles para aplicar descuentos, obsolescencia y costos de fabricación más bajos.<sup>76</sup> Era rara la aplicación de un porcentaje "real" de la depreciación con el fin de valuar; entre los mejores ejemplos que se conocen, estaban la Boulton & Fothergill, la Soho Foundry y la Carron Co., después de las reformas de Gascoigne de 1769.<sup>77</sup>

La depreciación, para considerar las necesidades prácticas de reparación y reemplazo, eran mucho más comunes.<sup>78</sup> A menudo, estos dos aspectos se confundían inevitablemente, así como el deterioro físico y la obsolescencia técnica. Por supuesto, Joshua Milne, el conocido hilandero de algodón de Oldham, justificaba su práctica de depreciar y la necesidad

<sup>74</sup> Mona Mine MSS, No. 166.

<sup>75</sup> Mathias, *Brewing Industry*, pp. 553, 556; Cyfarthfa MSS, Box 12, Balance Sheets 1810-1834; Herculaneum Pottery MSS, No. 47, 1 November, 1814.

<sup>76</sup> Buenos ejemplos que muestran esta derivación se encuentran en *Herculaneum Pottery MSS*, u.d. Cited; Wedwood, en V.W. Bladen, "The Potteries in the Industrial Revolution", *Economic History*, 1 (1926), pp. 126-7; también Mathias, *op. cit.*, p. 566; Campbell, "Financing of Carron Co.", p. 27; y dudosamente, Raistrick y Allen *loc. cit.*, p. 180. El gerente general de Crowley, alegó en 1744 que sus existencias estaban sobrevaluadas en un 20%. MW. Flinn, *Men of Iron, the Crowleys in the Early Iron Industry* (Edinburgh, 1962), p. 177, también la nota al pie de página en pp. 174-5.

<sup>77</sup> Boulton & Watt MSS, Accounts, Birmingham Assay Office, "M. Boulton, Inventory, 22 June, 1782"; Boulton & Watt MSS, Birmingham City Library, Soho Foundry Inventory Book, 1797-1800; Campbell, "Financing of Carron Co." *loc. cit.*

<sup>78</sup> Yamey, "Company Accounting Conventions", p. 29.

de prevenir el desperdicio y el deterioro, el reemplazo, la conservación anual, la "pérdida de valor" y contestar algunos problemas sobresalientes, y que sin depreciación, él rápidamente tendría un "capital ficticio", todo esto al mismo tiempo. R.H. Greg, otro hilandero de algodón, explicaba en forma más concienzuda su depreciación sobre el capital "inmovilizado", i.e., "la cantidad *gastada* en edificios y maquinaria, no sólo para el deterioro y el desperdicio real, sino también por el deterioro proveniente de las nuevas invenciones". Las calderas de Albion Mill se depreciaron por "reparación y fundición para renovarlas".<sup>79</sup>

Con esta rápida obsolescencia (la bobina de la máquina de redes de la matriz Heathcot, que reducía las máquinas de mano de 1,200 a 60 libras esterlinas, con frecuencia se valuaba en esa forma).<sup>80</sup> La maquinaria textil se depreciaba en general muy rápidamente. En cualquier forma, "deterioro y desperdicio" tendía a significar reparación: esto valía también para Wyatt y Paul, pioneros de la contabilidad industrial de costos, pero también para un hilandero de telar.<sup>81</sup>

El reemplazo surgió con el problema de "mejoramiento", i.e., el reemplazo por una pieza mejor de equipo, cuya adición debía cargarse al capital.<sup>82</sup> Cuando las adiciones eran grandes en relación con el capital original, los contadores encontraron difícil ignorar la diferencia entre capital e ingreso y la imposibilidad de éste para sufragar a aquél. La Birmingham Canal Company proporciona un ejemplo útil. En 1800 dicha empresa abrió un "fondo de amortización" con la absorción de los excedentes irregulares, con el fin de utilizarlo para pagar los fondos solicitados en préstamo. En 1820, habiéndose cubierto totalmente el pago, a este mismo renglón se le rebautizó como "fondo de superávit", pero su ingreso virtualmente cesó. En 1824 se le rescató, redenominándolo "fondo para mejoramiento", absorbiendo el ingreso de 13 acciones que poseía la compañía de ella misma y cargando a los gastos por mejoramiento; el total se balanceó independientemente y el saldo se llevó año tras año. Sin embargo, casi al mismo tiempo, en 1825, gastos muy fuertes de nuevos proyectos de capital absorbieron las modestas sumas originales, dado que los préstamos y gastos aún se pasaban a través de este fondo, aunque únicamente el interés que se adeudaba a los préstamos excedía el total de las partidas sobre "mejoramiento". Fue durante esta etapa cuando la

<sup>79</sup> S.C. on Manufactures, 1833, ev. Milne QQ. 10998-11006; *Factories Inquiry Commission*, 1833 D. 2, ev. Greg, p. 30; Insull, *op. cit.*, Appx. B, pp. 82-4.

<sup>80</sup> E. Baines, Jr., *History of the Cotton Manufacture in Great Britain* (London, 1935), p. 341; Charles Babbage, *On the Economy of Machinery and Manufactures* (3rd. ed., London, 1833, pp. 283-9.

<sup>81</sup> Wadsworth and Mann, *op. cit.*, pp. 435, 438.

<sup>82</sup> Pollins, "Aspects of Railway Accounting", pp. 352-3.

compañía, poco a poco, se vio forzada a llevar una cuenta separada de capital.<sup>83</sup>

Había otros ejemplos de "fondos", establecidos originalmente como garantía contra pérdidas o desembolsos extraordinarios, que llamaron la atención de quienes los orientaron hacia la depreciación y hacia cuentas separadas de capital. En 1829, justamente cuando Neville & Co. acababa de pagar un fuerte pasivo que provenía de cuentas malas.

resolvió que sería prudente dividir en lo sucesivo solamente la mitad de las utilidades anuales y traspasar la otra mitad a la cuenta del Fondo de Amortización, hasta que sea lo suficientemente considerable para proteger a la empresa contra cualquier pérdida que pueda surgir en las cuentas de nuestros libros de contabilidad.

También en 1829, la Gas Light & Coke Co., hizo una provisión para un "fondo de reserva" para "uso y desgaste".<sup>84</sup>

Por último, tal vez las diferencias en las tasas reales de depreciación puedan considerarse también como indicadores de incertidumbre en la ideología que las había originado.<sup>85</sup>

## TASA ANUAL DE DEPRECIACION

Fecha	Empresa o Industria	Edificios	Motores de Vapor	Maquinaria
1769	Herrería Carron	8%	8%	8%
1780's	Soho	5%	—	—
1797-1800	Soho Foundry	5%	8%	—
1822-1831	Soho Foundry	10%	15%	—
1806	Trabajos de Cobre	5%	—	—
1814	Herculaneum Pottery	10%	—	—
1825	Locomotoras	—	15%	—
1827	Marshall Flax Co.	—	—	7½%
1831-1872	Tinplate Works	5%	—	—
1832	Despepitadora Greg <sup>b</sup>	5%	5%	10%
1832	Despepitadora Ashworth	—	5%	5% <sup>c</sup>
1833	Industria Algodonera	—	10%	—
1833	Despepitadora	—	6%	—
1833	Despepitadora	—	—	10-33⅓%
1833	Herrerías	2½%	—	—
1833	Herrerías	—	10- <sup>d</sup>	—
1830-1880	Fabricación de Tejidos	2½%	2½%	7½%

## Notas:

- "La misma que la tasa de interés".
- no de línea recta, sino con bases en el valor remanente.
- espera obtener: 5% de interés  
5% de depreciación  
15% de utilidad neta
- 15% pero no incluye interés sobre capital.

## V

La conclusión debe ser que el aumento de los capitales fijos en la era de la Revolución Industrial y la rapidez de su desarrollo, a menudo han sido exagerados, y no condujeron a una "racionalización" de la contabilidad, como se postulaba en el esquema "clásico", aunque en los sesenta años posteriores a 1770, se hayan visto algunos avances en este aspecto. Las

<sup>83</sup> B.T.C. Archives, London, BCN/4/365 y 366, también BCN/4/375, que muestran los resúmenes de estados comparativos importantes. Cf. también el método adoptado por Joseph Grouth, *Report of Select Committee on the Silk Trade*, P.P. 1831-2, XIX, ev. Q 10300; y James Massey & Co. S.C. on *Manufactures*, 1833, ev. Geo. Smith, Q 9144

<sup>84</sup> *Neville MSS*, No. 21, Minute Book, 30 June 1829; Everard, *loc. cit.* p. 111, también Aire and Calder Navigation in 1819 B.T.C. Archives, York, ACN/1/32.

<sup>85</sup> Babbage, *op. cit.*, pp. 283, 285; J.P. Muirhead, *The Life of James Watt*, (London, 1859), p. 123; Boulton & Watt MSS, Birmingham City Library, Inventory Books, 1797-1800, 1822-31; Factories Inquiry Commission, 1833, D. 2 ev. Greg, p. 30, también *Suppl. Report* (P. P. 1834, XIX), p. 119T; Campbell, "Financing of Carron Co.", p. 27, y *Carron Company*, p. 128; M. "The Productivity of Capital in the Lancashire Cotton Industry During the Nineteenth Century", *Econ. Hist. Rev.* (2nd Series) XIII (1961), p. 361; Rimmer, *Marshall's*, p. 195; *Neville MSS*, No. 21, Minute Book, 24 June, 1806; *Pontrhydyrun (Tinplate) Works MSS*, Cardiff Public Library, Account Book for 1831-72; S.C. on *Manufactures*, 1833, ev. Wm. Graham, QQ. 5547-8 Geo. Smith, Q. 9139 Anthony Hill, QQ. 10399-10401, Joshua Milne, QQ. 10998-11006; *Committee of the House of Commons of the Liverpool and Manchester Railway Bill, Proceedings*, Session 1825, ev. Thomas Wood, p. 665, *Herculaneum Pottery MSS*, Ledger, M.D. 48.

contabilidades supervivientes no cuentan toda la historia, pero parece poco probable que estuvieran menos avanzadas que las que han desaparecido.

Tal vez el hecho más sobresaliente de este breve ensayo es la enorme variedad y rango de las prácticas aplicadas por contadores de aquella época y la variedad de supuestos en los que se basaban. Las diferencias pueden haberse originado fundamentalmente en la diversidad de demandas prácticas que tenían que satisfacer los propios contadores; pero es notorio que en todas ellas no había un intento definido de adaptar la práctica contable a la idea de capital como propiedad despersonalizada y general, buscando los máximos rendimientos, sin considerar su incorporación concreta, como lo postulaba la teoría económica.

*Las disposiciones contables de la Ley de Sociedades Mercantiles, hicieron que las corporaciones mercantiles inglesas confiaran aún más en los servicios de los auditores profesionales. El profesor Edey evalúa los cambios en las leyes que estuvieron en vigor entre los años de 1844 y 1947 y hace notar las implicaciones de estos cambios en la práctica contable de la época.*

## 11. La Contabilidad de las Compañías en los Siglos XIX y XX.

*H. C. Edey*

En 1855, hace cien años (SIC.) se hizo posible por primera vez en este país, formar empresas de responsabilidad limitada, a través del proceso —ahora conocido— de registro. De hecho, las sociedades mercantiles que disfrutaban de responsabilidad limitada, habían sido conocidas durante un período mucho mayor; pero debían su existencia a privilegios o decretos reales, o a leyes especiales del Parlamento. Este procedimiento siempre estuvo disponible, pero era —y continúa siéndolo—, un procedimiento costoso y prolongado.

Sin embargo, sabemos que la historia de la contabilidad de las compañías, empezó realmente once años antes de 1855, cuando fue aprobada la primera "Ley de Sociedades" o Ley de Sociedades de Capital Conjunto ("Companies Act" —the "Joint Stock Companies Act of 1844"). Aunque el principio general de responsabilidad limitada no fue concedido sino hasta 1855, los hechos más importantes de la personalidad de la empresa y la transmisibilidad de las acciones, fue desde entonces accesible a través del simple proceso de registro.

Reimpreso con autorización del editor, tomado de *Certified Accountants Journal* (U.K.), 48 (April and May 1956), pp. 95-96, 127-129. La mayor parte de la información sobre hechos, de este artículo, ha sido tomada de las Actas del Parlamento inglés. El autor desea agradecer la ayuda que le proporcionó *The Development of the Law of Company Accounts in England between 1844 and 1944*, tesis de P. Panitpakdi, London University.